

Calvo-Sotelo se entrevistó con Carstens antes de abandonar la RFA

Madrid, más inclinado por el patrocinio alemán que USA frente a la OTAN

BONN (Antonio Alferez, enviado especial). Con una entrevista con Karl Carstens, jefe del Estado alemán, terminó la primera visita al extranjero del presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo-Sotelo. La conversación Carstens-Calvo-Sotelo se centró en los mismos temas que el «premier» español había expuesto la víspera al canciller Schmidt: Mercado Común y OTAN, terrorismo, autonomías y perspectivas económicas.

Carstens, que vendrá a España después del verano en visita oficial, prolongó la conversación con Calvo Sotelo un cuarto de hora más allá de lo previsto en el protocolo. Tampoco estaba prevista en el protocolo la presencia del vicedanciller Genscher en el aeropuerto para despedir a Calvo-Sotelo. El detalle del dirigente liberal —que acabó dándole un pequeño plantón al británico lord Carrington, que a esa misma hora llegaba al aeropuerto de Bonn— fue el último gesto amable de unos anfitriones que han estado calidos en contraste con el tiempo meteorológico.

MATICES NECESARIOS

Leopoldo Calvo-Sotelo parecía satisfecho de los resultados de este viaje. Posiblemente

no le faltan motivos. Esta visita no podía catalogarse ni como «éxito» ni como «fracaso». Sencillamente, ha sido una ocasión útil y sumamente clarificadora. Calvo-Sotelo ha venido repitiendo desde el discurso de investidura el estribillo de que su política exterior iba a ser «europea, occidental, atlántica». Atención al orden de los adjetivos: la OTAN es una organización occidental, tan europea como atlántica, y las cosas pueden variar bastante según entremos en la Alianza Atlántica del brazo de Alemania federal en vez de apadrinados por Estados Unidos. El tema cobra especial dimensión si tenemos en cuenta que en Bonn gobiernan los socialdemócratas, tan ligados y tan próximos a nuestro PSOE, partido que por el momento man-

tiene su oposición al ingreso de España en la OTAN.

Pero había más temas en la agenda de conversaciones entre Calvo-Sotelo y Pérez-Llorca con Schmidt y Genscher. Estaba, principalmente, la cuestión comunitaria y «el caso francés», ambos conectados. Parece evidente que el presidente español, obsesionado lógicamente en mantener buenas relaciones ante todo con los vecinos, no va a rehuir el «contencioso francés», pero es evidente que éste no era el momento para viajar a París, de la misma manera que siempre será conveniente acudir a Francia con la comprensión del mejor amigo de los rectores de la V República.

El tema comunitario no solo se tocó a alto nivel, sino que se descendió a detalles concretos. Calvo-Sotelo, Mr. Europa en anteriores Gabinetes españoles, conoce perfectamente el «dossier» comunitario, y esto ha sido una baza interesante en este viaje. Por poner un ejemplo, citaré un detalle que nos contaba el propio presidente en conversación informal en la Alcaldía de Hamburgo. En las conversaciones Schmidt-Calvo-Sotelo se habló hasta de las implicaciones que supondría el apoyo al aceite de oliva español, ayuda que podría compensarse con una sobretasa sobre la soja importada.

Calvo-Sotelo, en resumen, sale reforzado —es una opinión de este enviado especial— tras este primer viaje al exterior. Su política coherente y clarificadora ha sido bien acogida por los gobernantes de este país, cuya opinión pública aun anda sobresaltada por el tejerazo del 23-F.